

La presentación de los niños.

La costumbre de llevar a la capilla y los niños presentar a la Virgen la primera vez que eran sacados a la calle fue desde un principio una de las notas características de la Paloma. Según cuenta la tradición la primera que lo hizo fue una cuñada de Isabel Tintero. Desde entonces y hasta hoy ha continuado, aunque con algunos cambios: en el siglo XIX lo hacían las madres cualquier día de la semana y la primera mitad del siglo XX se reglamentó que los niños fueran presentados los sábados al concluir la misa de 12.

Durante un siglo y medio las mujeres iban a la capilla para pedir a la Soledad de la Paloma un feliz alumbramiento y volvían después para presentar a la criatura y los “fiaban a su cuidado, guardándolos y guiando sus pasos por este valle de lágrimas hasta llevarlos a gozar de la bienaventuranza”.

Así lo hacían las madrileñas, unas a pie y aun descalzas, otras - las damas con su mantón de Manila – “en una manuela con la capota a medio abrir para que no se malogre el niño”.

En 1972 convertir dar a la ceremonia un sentido más solemne, con un claro contenido bíblico y hondo sentido litúrgico y concentrarla en el 2 de febrero, festividad de la Presentación del Señor. antes llamado día de la Candelaria o de la Purificación de la Virgen. Se hizo enlazándose lo que era una tradición de la Paloma desde los inicios con la reforma del calendario llevada a cabo a raíz del Concilio Vaticano II, recuperando el sentido original que tenía ya en la Edad Media y dejando de llamarse fiesta de la Purificación o día de la Candelaria.

La piedad popular sigue así alimentando su devoción mariana, hasta el punto de que algunas madres continúan acudiendo al templo con su hijo los sábados y rezando una

oración que figuraba en algunas viejas estampas: Oh Virgen de la Paloma, Reina y Señora nuestra, te rogamos humildemente que así como presentaste en el templo a tu Hijo, el Señor, el Unigénito, aceptes misericordiosa al hijo de nuestras entrañas como un hijo vuestro, guíes sus pasos a lo largo de su vida e intercedas para que pueda contigo y Dios Nuestro Señor de la eterna bienaventuranza”.